

Plaza pública para la edición del 2 de febrero de 1994

- Chirinos, perseguidor
- Periódicos en peligro

Miguel Ángel Granados Chapa

Mientras fue gobernador de Chiapas J. Patrocinio González Garrido, las arbitrariedades en que incurrió, y que aceleraron el surgimiento de la protesta armada, fueron conocidas de sobra. Y sin embargo, fueron juzgadas como méritos para convertirlo en secretario de Gobernación. El error, según parece, estuvo a punto de repetirse, ahora en beneficio de Patricio Chirinos. La sombra de su designación en el lugar de González Blanco Garrido se cernió sobre la sociedad mexicana. Por ahora está disipada, pero el riesgo no ha desaparecido por completo, porque cotidianamente perpetra acciones que, en la deformación visual que padecemos, son vistas como lesivas por los veracruzanos y como prendas valiosas desde el gobierno central.

Ponemos hoy sólo un ejemplo. La semana pasada, lunes 24 de enero, el diario Sur que se edita en el puerto de Veracruz publicó un editorial titulado "Chirinos Calero negó el diálogo que buscamos". Esa es la manifestación más reciente de un conflicto en torno al cual ya ha corrido sangre, pues un abogado que tiene relación con este caso fue encontrado muerto en el Ajusco, en el Distrito Federal, sin que hasta ahora se haya aclarado el crimen.

Hace quince años, José Pablo Robles Martínez, egresado de periodismo de la Universidad Veracruzana, que había llegado a ser jefe de redacción de El Herald de México, fundó en Coatzacoalcos

el Diario del Istmo. y hace dos, en el puerto jarocho, el periódico Sur, cuya dirección fue confiada a Luis Velázquez, uno de los más notables reporteros de esa región. Las empresas prosperaron hasta que el año antepasado Chirinos fue, primero, candidato priísta, y luego gobernador.

Las dificultades para las empresas de Robles Martínez comenzaron durante la campaña misma de Chirinos. La cercanía de esos diarios con don Fernando Gutiérrez Barrios los malquistó con quien sería su sucesor, pues era sabido el antagonismo entre los dos políticos veracruzanos, como es bien conocida la ferocidad de las inquinas de Chirinos.

Una caricatura en que se mostraba al candidato priísta tartamudeando (dibujo acertado, pues quien lo ha oído sabe que no podría aspirar con éxito a los laureles del orador), y la atención dada por los diarios mencionados a la campaña del ingeniero Heberto Castillo (pues parte de su éxito resulta de su abierta política informativa), fueron los pretextos para que Chirinos y algunos de sus colaboradores declararan una guerra a muerte a Robles Martínez. Este se encuentra desde hace varios meses en un exilio, voluntario pero a todas luces necesario, porque la culminación de la embestida contra sus periódicos han sido amenazas de muerte en contra suya, algunas de ellas deslizadas "amistosamente", y el asesinato del abogado Ricardo Ramírez Alamo.

LA supresión de la publicidad gubernamental, de todos los niveles, fue la primera medida contra Diario del Istmo y Sur. Si es discutible que los anunciantes oficiales busquen comprar criterio

editorial al mismo tiempo que espacio en cualquier género de publicaciones, más discutible es el retiro de tal publicidad si, como en el caso del periódico que se edita en Coatzacoalcos, no hay mejor medio de difusión que ese en la zona. La arbitrariedad de esa medida, practicada al mismo tiempo que se le reprochaba su adhesión al PRD (sólo por dar lugar a la información sobre sus actividades) se completó después con actos que no admiten justificación algunas, como la marginación informativa, para dejar a esos periódicos en desventaja frente a sus competidores..

Como no disminuyera la presencia de dichos diarios en sus zonas de influencia, se presionó al propietario a que los vendiera al gobierno. Luego, se deslizó una sugerencia sobre el origen del patrimonio empresarial, haciendo que se investigara un eventual lavado de dinero del narcotráfico. Como no fuera posible sustanciar la respectiva denuncia, se eligió el camino de la presión fiscal. No obstante que las empresas han sido desde siempre auditadas por un despacho de la ciudad de México, las autoridades hacendarias dispusieron la práctica de una auditoria. En previsión de que el resultado se empleara para dañar a las editoras, fue contratado el especialista en derecho fiscal Ramírez Alamo, quien pronto desapareció con la documentación del caso. Pronto su cadáver fue hallado en el sur del Distrito Federal.

Chirinos finca su poder en la amistad que le dispensa el presidente Salinas. La lección de Chiapas quizá alcance a precaver al Ejecutivo federal de no equivocarse de nuevo. La arbitrariedad contra ciudadanos no debe ser permitida y mucho menos premiada, aunque sean amigos quienes la practiquen.

—○—

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Chirinos, perseguidor

El gobernador de Veracruz ha emprendido una campaña contra José Pablo Robles Martínez, editor de los periódicos *Diario del Istmo* y *Sur*, fundada en falsas acusaciones, que han obligado al periodista a exiliarse tras el asesinato de su abogado Ricardo Ramírez Alamo.

Mientras fue gobernador de Chiapas J. Patrocinio González Garrido, las arbitrariedades en que incurrió, y que aceleraron el surgimiento de la protesta armada, fueron conocidas de sobra. Y sin embargo, fueron juzgadas como méritos para convertirlo en secretario de Gobernación. El error, según parece, estuvo a punto de repetirse, ahora en beneficio de Patricio Chirinos. La sombra de su designación en el lugar de González Blanco Garrido se cernió sobre la sociedad mexicana. Por ahora está disipada, pero el riesgo no ha desaparecido por completo, porque cotidianamente perpetra acciones que, en la deformación visual que padecemos, son vistas como lesivas por los veracruzanos y como prendas valiosas desde el gobierno central.

Ponemos hoy sólo un ejemplo. La semana pasada, lunes 24 de enero, el diario *Sur* que se edita en el puerto de Veracruz publicó un editorial titulado "Chirinos Calero negó el diálogo que buscamos". Esa es la manifestación más reciente de un conflicto en torno al cual ya ha corrido sangre, pues un abogado que tiene relación con este caso fue encontrado muerto en el Ajusco, en el Distrito Federal, sin que hasta ahora se haya aclarado el crimen.

Hace quince años, José Pablo Robles Martínez, egresado de periodismo de la Universidad Veracruzana, que había llegado a ser jefe de redacción de *El Heraldo* de México, fundó en Coatzacoalcos el *Diario del Istmo*, y hace dos, en el puerto jarocho, el periódico *Sur*, cuya dirección fue confiada a Luis Velázquez, uno de los más notables reporteros de esa región. Las empresas prosperaron hasta que el año antepasado Chirinos fue, primero, candidato priísta, y luego gobernador.

Las dificultades para las empresas de Robles Martínez comenzaron durante la campaña misma de Chirinos. La cercanía de esos diarios con don Fernando Gutiérrez Barrios los malquistó con quien sería su sucesor, pues era sabido el antagonismo entre los dos políticos veracruzanos,

como es bien conocida la ferocidad de las inquinas de Chirinos.

Una caricatura en que se mostraba al candidato priísta tartamudeando (dibujo acertado, pues quien lo ha oído sabe que no podría aspirar con éxito a los laureles del orador), y la atención dada por los diarios mencionados a la campaña del ingeniero Heberto Castillo (pues parte de su éxito resulta de su abierta política informativa), fueron los pretextos para que Chirinos y algunos de sus colaboradores declararan una guerra a muerte a Robles Martínez. Este se encuentra desde hace varios meses en un exilio, voluntario pero a todas luces necesario, porque la culminación de la embestida contra sus periódicos han sido amenazas de muerte en contra suya, algunas de ellas deslizadas "amistosamente", y el asesinato del abogado Ricardo Ramírez Alamo.

La supresión de la publicidad gubernamental, de todos los niveles, fue la primera medida contra *Diario del Istmo* y *Sur*. Si es discutible que los anunciantes oficiales busquen comprar criterio editorial al mis-

mo tiempo que espacio en cualquier género de publicaciones, más discutible es el retiro de tal publicidad si, como en el caso del periódico que se edita en Coatzacoalcos, no hay mejor medio de difusión que ése en la zona. La arbitrariedad de esa medida, practicada al mismo tiempo que se reprochaba su adhesión al PRD (sólo por dar lugar a la información sobre sus actividades se completó después con actos que no se admiten justificación alguna, como la marginación informativa, para dejar a esos periódicos en desventaja frente a sus competidores.

Como no disminuyera la presencia de dichos diarios en sus zonas de influencia, se presionó al propietario a que los vendiera al gobierno, y se marchara del estado de Veracruz. Luego, se deslizó una sugerencia sobre el origen del patrimonio empresarial, haciendo que se investigara un eventual lavado de dinero del narcotráfico. Como no fuera posible sustanciar la respectiva denuncia, se eligió el camino de la presión fiscal. No obstante que las empresas han sido desde siempre auditadas por un despacho de la ciudad de México, las autoridades hacendarias dispusieron la práctica de una auditoría. En previsión de que el resultado se empleara para dañar a las editoras, fue contratado el especialista en derecho fiscal Ramírez Alamo, quien pronto desapareció con la documentación del caso. Pronto su cadáver fue hallado en el sur del Distrito Federal.

La valiente esposa de Robles Martínez, Roselia Barajas, ella sí militante del PRD, se ha dirigido a la Comisión Estatal de Derechos Humanos denunciando, con razón, que "esta actitud gubernamental contra un periodista entraña la violación de los derechos de libertad de expresión y las garantías constitucionales por las que nadie puede ser obligado a mudar su residencia o vender su patrimonio por la simple presunción de que pertenece a otro partido político o por que no conviene a los intereses de un gobierno". Agrega, tras enumerarlos, que "son demasiadas pruebas y hechos que muestran que existen turbios intereses por afectar la libertad de mi esposo y la economía de sus empresas, y con ello el bienestar familiar al cual tenemos derecho y que nos ha sido arrebatado".

Chirinos finca su poder en la amistad que le dispensa el presidente Salinas, de quien sigue siendo cercano consejero. La lección de Chiapas quizá alcance a precaver al Ejecutivo federal de no equivocarse de nuevo, como le ocurrió con González Garrido.



Foto: REFORMA/Staff

Chirinos finca su poder en la amistad que le dispensa el Presidente Salinas,

de quien sigue siendo cercano consejero. La lección de Chiapas quizá alcance a precaver al Ejecutivo federal de no equivocarse de nuevo, como le ocurrió con González Garrido.